

## Exposición: “Óleos de Ana Valea”

Durante los días 21 a 31 de julio se expusieron los cuadros de Ana Valea, en el local del Ayuntamiento. La sala estuvo abierta en sesiones de mañana y tarde y fueron muchas las personas que acudieron a verla, tanto vecinos de Valdelateja, como visitantes.



Ana Valea ante dos de sus cuadros

## La aventura de crear ... con Ana Valea.

Una entrevista de M<sup>a</sup> José Alonso

Curiosa, dinámica, inquieta, abierta, simpática y sorprendida. Así nos ha parecido Ana durante la charla que hemos mantenido con ella en el tercer piso del Ayuntamiento de Valdelateja -improvisada sala de exposiciones-, donde hemos podido disfrutar de marinas, bodegones, paisajes de diversos tipos, amaneceres y atardeceres... que ella, tan amablemente, nos ha ofrecido. Afirma la pintora que le gusta pintar paisajes, los espacios naturales. Los bodegones forman parte de su aprendizaje, y con el retrato aún no se ha enfrentado. Pero la figura le atrae y le gusta, de modo que quizás en otra ocasión podremos contemplar algún retrato.

Para ella, el óleo es la técnica de pintura que cuenta con más fuerza. No ha intentado pintar con otros materiales, como pasteles o acrílicos, y la acuarela o las témperas en particular- son técnicas que no le gustan. Le parece que la pintura carece de consistencia. A ella le gusta el trazo fuerte, sólido, plástico, que proporciona el pincel o la espátula.

“Nunca me lo hubiera imaginado”, repite varias veces.

Realizar esta exposición fue idea de su hija. Y Ana no deja de mostrar su sorpresa -y alegría- ante los comentarios de la gente ante sus cuadros. La puesta de sol en especial- llama la atención de niños, jóvenes y mayores. Es uno de los

cuadros más pequeños, pero su fuerza expresiva atrae las miradas. Quizás sea por ese juego de rojos, naranjas, amarillos, contra un suelo oscuro, casi negro.

“La casa de Valdelateja” es un cuadro que ha sido objeto de debate: ¿de qué casa se trata?, ¿desde dónde está realizada la toma?, ¿y el árbol?... El misterio lo descubre Ana: es un cuadro hecho a partir de una antigua foto de la casa de su hija, cuando aún no estaba arreglada la fachada. Parece que olvidamos cómo eran las casas hace unos años, pero la pintura consigue que aquello que la memoria pierde permanezca: un día podremos comparar lo que fue y lo que es.

Ana gusta de pintar espacios naturales; y dentro de ellos, los cielos y el mar son sus preferidos. Son conocidas las dificultades que entrañan, aunque afirma que no le resultan difíciles: “La marina que veis está hecha solo con tres colores: azul, blanco y siena. No utilizo excesiva variedad en la paleta. Además, ahora comienzo a usar la espátula, sobre todo para las casas, las tierras. La espátula me permite dar mayor fuerza al trazo, y aunque mezclo previamente las pinturas, me parece que, con ella, la pintura gana en expresividad”.

Siempre le ha gustado la pintura; pero no fue hasta su jubilación cuando se planteó pintar. Una jubilación que llegó antes de tiempo por enfermedad-, pero que le ha facilitado desarrollar muchas de sus inquietudes, por ejemplo, asistir a la Universidad. “¿Quién dice que es tarde para seguir aprendiendo? En la “Universidad de la Experiencia programa para mayores que desarrollan varias



Aspecto parcial de la exposición

Universidades españolas, con diferentes nombres y tipos de formación-, *podemos satisfacer la necesidad de ampliar nuestra cultura, mediante el conocimiento de diversas disciplinas*”. Ana es una protagonista más de esa